Catedral: Entrada á la Capilla de los Vélez

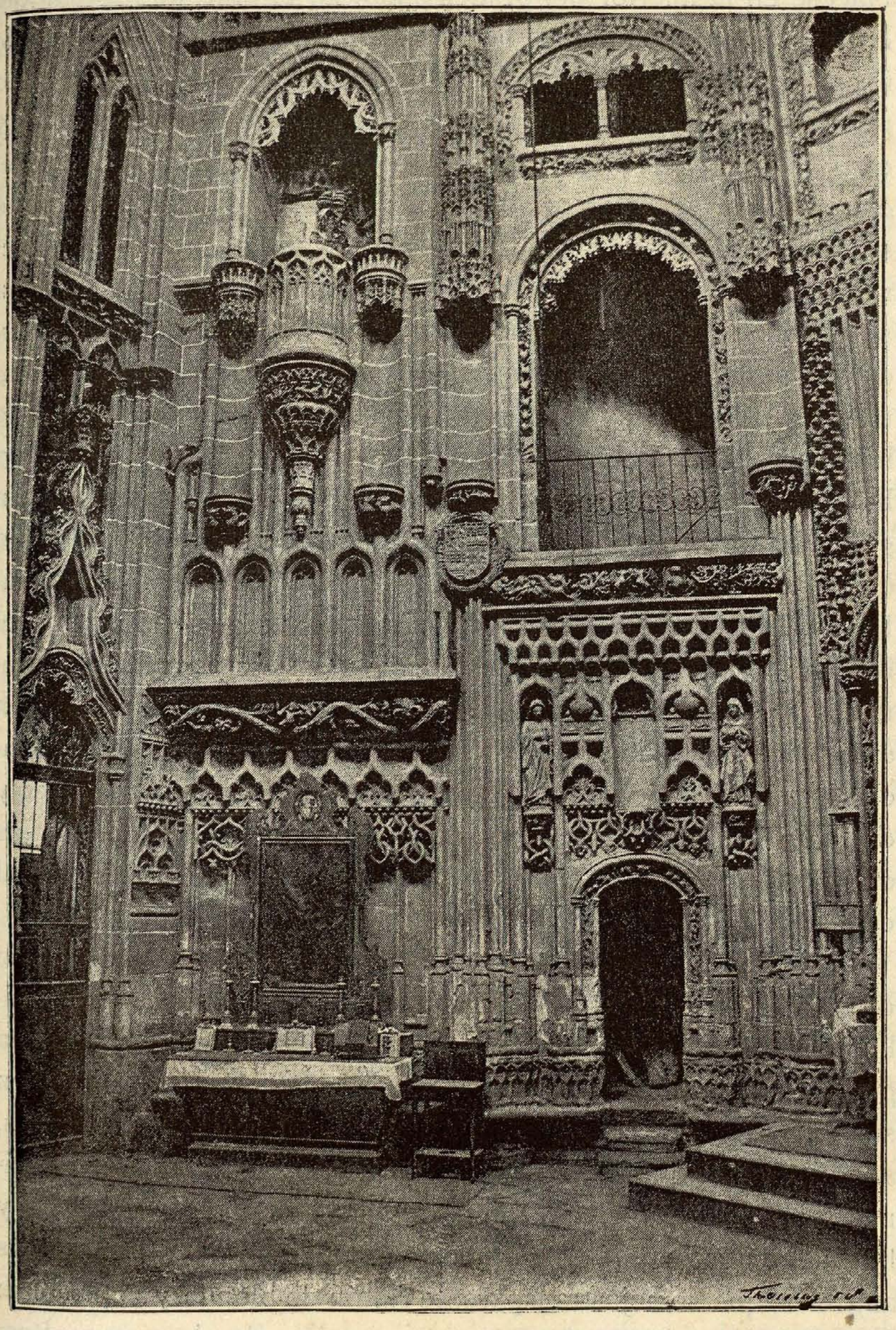
La moderna *de la Sagrada Familia*, antes *de San Nicolás*, con su sencilla reja del siglo xv, y el lienzo original del valenciano Campos, á que debe su actual advocación, da término al cuerpo de capillas de la nave de la Epístola, abriéndose después en esta el brazo meridional del crucero, á que corresponde la *Portada de los Apóstoles*. Siguiendo por la *Girola*, cuya perspectiva desde este punto resulta por extremo agradable, y dejando atrás la *Capilla de San Miguel y San Juan Nepomuceno*, fundada por el Deán D. Pedro de Puxmarín y dotada de un retablo de fines del siglo xv ó principios del siguiente, el cual se halla colocado en uno de los muros laterales; sin detenernos en la *de San Dionisio*, llamada también *de los Medio-Racioneros*, fundación del Arcediano de Lorca, francés, y colector de la Cámara Apostólica D. Juan de Brondeville, aunque es clara, espaciosa, cuenta con dos huecos cerrados por rejas y se halla provista de un corito moderno, y prescindiendo, por último de la *del Santísimo Cristo de la Misericordia*, ornada por sencilla reja de la centuria XV.ª memorada,—como lo más saliente y notable, como lo más rico y suntuoso, como el joyel con que se ufana y engríe la Catedral de Murcia, vamos lector á penetrar en la *Capilla de los Vélez*, magnífica y soberbia, á pesar de sus dimensiones, y donde parece que, al despedirse el estilo ojival, quiso dejar prenda expresiva de su poder y de su brío. Abierta al lado meridional de la girola, predispone desde el primer momento lo fastuoso de su portada, que perforando con tres esbeltos huecos en toda su elevación el muro, desarrolla en él los gallardos extravíos de los postreros esplendores ojivales. Lige-

---

minó en 1574, ascendiendo su coste á la suma de 32,000 maravedises (MARTÍNEZ TORNEL, *Op. cit.*).—«Conserva toda su forma antigua; la escultura de los casetones y algunos relieves son de poco gusto; el único altar que tiene es de mármol, á su lado están colocadas las 14 Sibilas que asistieron á la muerte del Crucificado; pero lo que más arrebata la atención es la preciosísima losa de mármol blanco que hay colocada en el centro, en la que, de más de medio relieve, está representado el nacimiento de N. S. y la Anunciación, formando todo un conjunto grandioso y sorprendente» (MADOZ, *Op. cit.*).

ros haces de apiñados juncos suben erguidos hasta la bóveda en los cuatro resistentes machones que la soportan, ornados á la altura de los arcos por vacías ornacinas provistas de piramidales doseletes de filigrana y no menos laboreadas repisas, resaltando bajo ellas, dentro de abultada y circular corona de follaje el blasón de los Adelantados, que contribuye vistoso á enriquecer el conjunto. De menores dimensiones los huecos laterales que el central, tiéndese, trabando la obra, en el tercio superior y entre los machones, vigorosa tiranta, recorrida de cardinas; y en tanto que en los espacios menores voltea un arco de tres lóbulos con piramidal y macizo conopio ornado de cardinas, de resaltados brotes, y coronado por florido y abierto grumo, y en el central, guardando el mismo orden, el arco es de cinco lóbulos, con más pronunciado conopio,—rásganse en la parte superior ajimezados ventanales, de dos huecos los de los lados y de cuatro el del centro, volteando por bajo de la tiranta que les sirve de apoyo, arquillos lobulados, que hacen oficio de fondo á la decoración de los arcos principales, y que campean gallardos y llenos de armonía.

En pos de la estimable reja, de la época, que cierra con flamígeros remates los tres huecos, descúbrese ya la *Capilla*, objeto de tantas y tan merecidas alabanzas. Aunque de área menor que las famosas *de don Álvaro de Luna* en Toledo y *del Condestable* en Burgos, las cuales debieron servir como de modelo, de líneas ni tan puras ni tan elegantes, pero con mayor exuberancia en los detalles ornamentales, que ni son tan delicados ni tan sentidos, sin embargo,—es por todo extremo con verdad suntuosa y bella en el conjunto, correspondiendo á los días de los Reyes Católicos ostensiblemente. Afecta en su planta con irregular movimiento la figura de un polígono de ocho lados, como al exterior se advierte, repartiéndose en su latitud los lados mayores,—que son los de ingreso,—en dos paños, divididos á su vez y en el sentido horizontal en dos zonas principales, acusadas también al exterior, según oportunamente reparamos.



MURCIA.—Catedral: Interior de la Capilla de los Vélez

Hácese en la inferior del primer paño, en el lado de ingreso del Evangelio, donde aparece la piedra propiamente como labor de forja,—peregrino recuadro en toda la latitud ó anchura del paño referido, cerrado por una faja apometada que apoya por uno y otro lado en salientes y delgadas columnas, enriqueciendo el espacio interior otras resaltadas y de menor diámetro aún, que se desarrollan en arquillos florenzados, con tres hojas de higuera de poco relieve en las enjutas. Sobre esta decoración interna se extiende y avanza, con entonación y realce pronunciados, calado y ancho friso, algún tanto pesado, donde enlazados y entretejidos cual obra de rejería, y á semejanza en su aspecto de los caprichosos dibujos que fingen las flexibles raíces de los árboles,—cilíndricos y robustos vástagos se desenvuelven no sin gracia en una serie de vistosas curvas, unidas entre sí por medio de circulares anillas de idéntica complexión y de estructura análoga. Corre encima de la faja apometada en que termina el recuadro anterior, un friso trebolado de saliente relieve é interiores arquillos de agradable efecto, adelantando desde allí en escocia abultada imposta de follaje, donde imperan las influencias del Renacimiento, decorada por grueso vástago cilíndrico y de irregular ondulación, cuajado de exornos, con rizadas hojas que de él á uno y otro lado brotan, frutas, y un niño desnudo al centro.

Tal imposta, cuya decoración resulta ya pesada, hace oficio de ménsula respecto de la segunda zona y de un cuerpo de arquillos ornamentales, resaltados y de baquetones cilíndricos, en cuya parte central, gracioso, esbelto y sobre repisa piramidal ornada en sus diferentes fajas de cardinas, tréboles, estalactitas y escamas, adelanta el púlpito ó tribuna, á cuyos lados se abren dos ornacinas vacías, como todas las de la *Capilla*, con repisas de vichas y bordados doseletes. Voltea por cima un arco ojivo de calados angreles, que semeja transparente festón de blonda y sobre él se forma un friso de resaltada ornamentación, donde apoya el escociado *arrocabe*, en el cual da principio la siguiente letra, en

grandes y rehundidos caracteres monacales allí pintados de negro, que destacan sobre el fondo claro de la piedra:

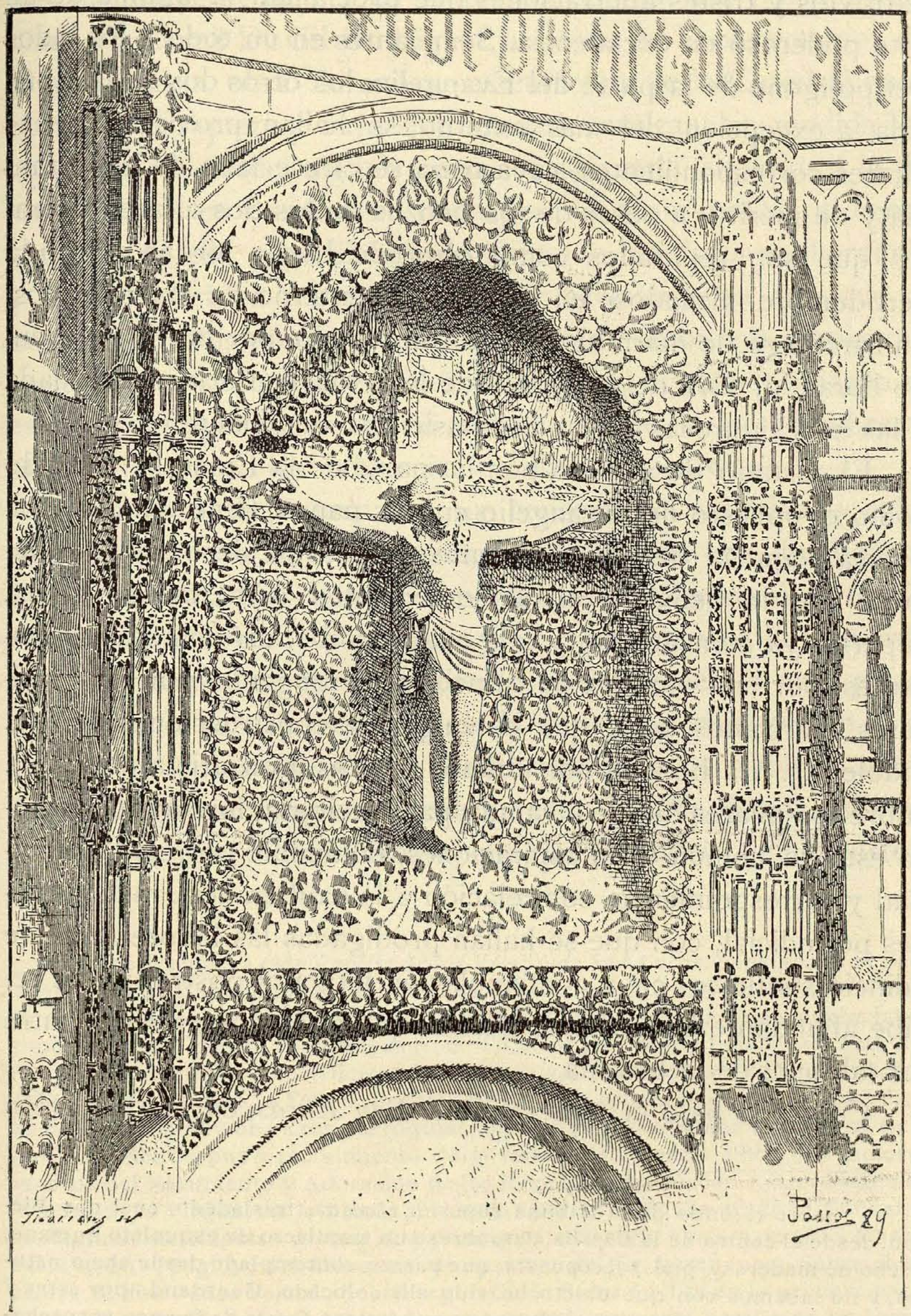
esta · obra · mādo · hazer · el mui · manifico · señor · dō · juan · chacon · adelantado · de murcia · señor de c · artagena · acabola su hijo · dō · pedro · fajardo · marqs. de ueliz · adelantado · de murcia · año · de mill · e quinientos · esiete · a quinze · de otubre

De análoga decoracion, el segundo paño consta asimismo de dos zonas horizontales, si bien la inferior es de mayor altura, abriéndose en ella pequeña puerta, con guarnición de vichas y ángeles de buen efecto, encima de la cual, trebolado y reproduciendo con igual carácter los elementos que la constituyen,—se hace un friso semejante al inmediato del paño anterior descrito, sobre el recuadro de la parte inferior, ostentando en ésta las resaltadas conchas de Santiago. En las ornacinas laterales de esta zona, figuran dos imágenes de bulto, de las cuales, según la cinta que se desprende de la mano izquierda de la efigie, representa Santa María Cleofé la de la derecha, siguiendo en el muro labor de amedinado, y en pos, como límite, bello friso de vichas y cardinas, algún tanto deteriorado al presente. Destaca al lado izquierdo resaltada y circular corona de laureles con el escudo de los Fajardos y Chacones, fundadores de la Capilla, y encima se abre cóncava ornacina, cuya monumental marquesina de calada filigrana sube hasta el arrocabe donde se lee el epígrafe transcrito. Casi de medio punto, lleno de adornos, con calados caireles y barandal moderno de hierro, perfora el muro en la segunda zona un arco, sobre el cual dibuja ajimezada preciosa tribuna de pequeño pero elegante parteluz, y cuyo gracioso contorno señalan, brotando del jarrón que resalta á cada lado, cardinas y vichas delicadas, descollando por último en el friso superior el blasón de los fundadores.

Con un arco angrelado, calado y recorrido de frondarios; la corona circular con el escudo de los Adelantados en la clave, y sobresaliendo encima el grumo, de revuelto y desparramado follaje de cardinas,—se inicia la cara siguiente del poliedro, des-

tacando aquél sobre un fondo acanalado á manera de reja, con arquillos ornamentales al interior; tiene aquí origen encima ancho friso en bisante, formado de labor asemejable á estalactitas y con apariencias de fortaleza, con un resalto al medio, donde descansa el machón de las dos graciosas ventanas gemelas lobuladas de la tribuna, ornadas de acardinado follaje; y sobre esta zona, hermanando con las demás caras, se suceden los exornos generales en esta parte de la *Capilla*. El vano del arco inferior, es profundo y se muestra lobulado, ofreciendo en el centro dos ángeles tenantes del blasón, el cual destaca asimismo en la bovedilla. Decorada por igual arte la siguiente cara, ostenta sensiblemente peraltado el arco inferior, rico, cairelado, con frondario de cardinas, grumo y ornamentación análoga á la indicada; la labor que enriquece la parte baja es la misma del recuadro descrito en el primer paño de la primera cara, y mientras tres ángeles muestran el blasonado escudo,—dentro de los entrepaños acanalados destacan vichas y animales fantásticos.

Haciendo en su decadencia el estilo ojival gala de destreza en la ejecución y dominio absoluto sobre la piedra,—el frente ó cara principal, resulta de tal manera extravagante, si la expresión es lícita, en medio del realismo que respira é informa la composición,—que no hallamos nada que pueda ser comparado á lo en ella estimable cual característico: pues prescindiendo del arco, obstruído totalmente por un lienzo de mediano mérito atribuído al murciano García Hidalgo, y de la mesa de altar, que es de mosaico,—la ornacina central, donde apenas se distingue el Crucifijo de gran tamaño para el cual fué labrada, formada toda ella de resaltadas conchas que parecen sobrepuestas, ó por mejor decir, adheridas unas al lado de las otras, como los vulgares é industriales trabajos tan frecuentes en los puertos de mar y que son deleite de los niños,—es de efecto tan extraño, tan singular y tan poco adecuado á lo que constituye la índole del estilo predominante en la *Capilla*, que produce visible desentono á pesar de la sombra que sobre estos lienzos centrales pro-



MURCIA.—Catedral: Detalle de la Capilla de los Vélez

yectan los muros, velando discretamente aquellos dolorosos extravíos y tristes aberraciones que proclaman la agonía de un arte poderoso en decadencia. Semejantes en un todo á los lados del polígono de la parte del Evangelio, los otros dos de la Epístola, á excepción del más externo, se hallan provistos de sus altares correspondientes, cuya traza se ofrece falta de importancia y de mérito, á pesar de los lienzos de los dos altares laterales, que son reputados como obra de Lucas Jordán con toda certidumbre, alzándose en el arco más externo de los referidos, un sarcófago de mármol de color, coronado por un niño desnudo llorando, obra de principios de la actual centuria, acomodada á las más rigurosas reglas del clasicismo dominante.

El costado de ingreso por la parte de la Epístola, dividido como el opuesto del Evangelio en dos paños, tiene también una puerta pequeña del Renacimiento, siendo su decoración semejante por lo demás á él, si se exceptúa la hermosa tribuna superior ya mencionada, y á la cual se sube, así como á las restantes, por una escalera de caracol muy elogiada por los escritores murcianos, pero que es vulgar en construcciones de esta índole (1). La bóveda por último, que es por arista, descansa sobre los pilares que se levantan para recibirla, formando graciosa estrella, común y sin aspiraciones, faltándole por esto adecuidad y correspondencia con relación á la exuberancia, muchas veces perjudicial, con que se hallan prodigadas las labores en este edificio suntuoso, cuya contemplación fatiga al postre, y que recibe abundante luz por las fenestras que se rasgan gemelas entre los faldones de la bóveda.

Colocada bajo la protección de *San Lucas*, cuya advocación

(1) Sobre el fondo de la tribuna superior aludida, trasladado, cual nos dijeron, desde el centro de la *Capilla*, descúbrese un simulacro de esqueleto humano, hecho de madera y piel sobrepuesta, que parece contemplado desde abajo natural, y no sabemos con qué objeto ha sido allí colocado. Guardando por estas y otras circunstancias, grandes analogías con el famoso *Cristo de Burgos*, sospechamos que destruído el simulacro del Salvador, há quedado de él esta reliquia, de que nadie hace memoria.

ostenta,—la hermosa *Capilla de los Vélez* es pues, cual de su descripción se deduce, y en unión con la fundada por el Arcediano de Lorca D. Gil Rodríguez Junterón en la nave menor de la Epístola, la obra de mayor ostentación de la Catedral murciana, cuya riqueza y cuya suntuosidad ensalzan sin medida los naturales, llegando alguno hasta considerarla superior á la de los Velascos en Burgos, sin duda por no tener noticia ni conocimiento de ella, y perdiendo de vista que la misma exuberancia y la prolijidad en los exornos, y el hacinamiento con que se muestran prodigados por los muros, testimonios son, según notamos, eficacísimos del extravío á que en su agonía se lanzaba el estilo ojival, que sucumbía de plétora, y bajo la pesadumbre al propio tiempo de las influencias del Renacimiento (1).

Espaciosa, desornada, sin que conserve en sus frisos y enlucidos muros joya alguna arquitectónica, sucede con dos huecos á la *Capilla de los Vélez* la denominada *del Corpus* ó *de la Comunión*, que sirve de parroquia, y en cuyo muro de la izquierda resalta con su altar correspondiente rico templete ó arco plateresco, con el relieve estimable de la Anunciación al centro, y al costado la lápida que señala el enterramiento del Obispo señor Alguacil, que allí reposa. Conserva esta *Capilla*, demás del lienzo del murciano Pedro Orrente, que representa el Divino Pastor,

(1) Refiriéndose á esta *Capilla de los Vélez* ó *de San Lucas*, consignaba el doctoral La Riva estas curiosas noticias en su Breviario: « D. Juan Chacón, Adelantado de Murcia, mandó construir dicha Capilla de gusto gótico, pero de mucha labor y mérito. Gustó mucho á los Reyes N. S.res (Carlos IV y María Luísa) que estuvieron en ella dicho día 29 de Diciembre de 1802.» Después de copiar la inscripción del arrocabe, expresa: « Este D. Pedro Faxardo fué primer Marqués de los Vélez. En esta Capilla hay una Cruz parroquial con manga, y acompaña á las otras en la procesión del Corpus y recibimiento de la Bula de Cruzada.» « Los dos famosos cuadros del Nacimiento y Adoración de los Reyes son del Jordán.» «La reliquia de la leche de la Virgen, así la llaman, fué traída por un Marqués desde el Convento de Mínimos de Nápoles á Madrid á principios del siglo XVIII, y de allí á Murcia hacia 1720» (pág. 95 del *Libro* ms. de apuntes del Sr. Berenguer). Sobre el sepulcro de don Pedro Fajardo había, según Ginés Pérez de Hita en la primera parte de sus *Guerras Civiles*, una tabla conmemorando la supuesta batalla de las lomas del Azul, en que el Adelantado hizo prisionero al rey de Granada Muley-Hacén (Abú-l-Hasán); pero ni existe ya ni conoce nadie su paradero.

y los dos cuadros del pintor, también murciano, Villacís, que se hallan sobre la entrada de la *Capilla* referida representando Sansón é Isahac, varios hermosos azulejos mudejares como perdidos detrás del respaldar de un banco, en el muro de la izquierda é inmediato al hueco donde yacen las cenizas del prelado Sr. Alguacil, atestiguando de que primitivamente, es decir, desde la XVI.ª centuria, debió revestir la parte inferior y libre de los muros memorados peregrino zócalo de aquellos azulejos, que tanta fama dieron á los artífices hispano-mahometanos, y que se labraban sin duda alguna en Murcia. Los primeros son, con verdad, de que tenemos conocimiento en aquella población, y acaso sean producto tradicional de los alfareros murcianos, resultando de todos modos dignos de aprecio como monumentos de la cerámica española.

Gallarda bien que sencilla reja del siglo XV, cierra el ingreso de la *Capilla de Nuestra Señora del Socorro*, que carece de importancia, y en cuyo fondo se alza barroco altar que desentona en medio de sus dorados y de sus convulsas líneas, siguiendo en la *Girola* la llamada *Sacristía de la Bolsa*, capilla que eligió para su enterramiento el Obispo Mayorga, continuador de la Catedral, y donde con un bello arco tapiado ofrece empotrada á regular altura una lápida de mármol blanco, cuya letra es realmente ya imposible de distinguir en nuestros días (1). En pos de la *Puerta del Pozo*, que da cerca de la *Torre* salida á la *calle de Olivér*, y de la vulgar *Capilla de Santa María Magdalena de París*, llamada antes *de la Encarnación* (2), sorprendiendo agradablemente en medio de la prodigalidad de los exornos que la enriquecen,—ábrese en el muro hermosa portada plateresca mere-

(1) «Esta era la Capilla que eligió para su entierro el Sr. Obispo Mayorga, que continuó la nueva Catedral casi desde los cimientos. Visitando esta Capilla el Sr. D. Sancho Dávila en 1591, mandó fijar en ella una lápida con los nombres de los SS. Prelados enterrados en ella, y sin duda es ésta; pero su lectura se presenta algo difícil en 1815» (Ap. del doctoral La Riva, pág. 132 del *Lib.* ms. citado).

(2) Fué fundación del Deán Mata, y en ella debió existir hasta hace poco el sepulcro atribuído á dicho señor, cuya estatua yacente, según el doctoral La Riva, era de yeso. En 1592 era Patrono D. Jerónimo de Santa Cruz y Fajardo.—En esta Capilla yacen los restos de Maestro Jacobo de las Leyes y de su familia.

MURCIA.—Catedral: Cajonería de la Sacristía

cedora con verdad de atención y de estima: de esbelto arco de medio punto, sobre zócalo de mármol negro levantan pareadas las columnas que le apean, con los labrados fustes estriados en la parte inferior y recorridos en la superior de resaltados relieves, y hermosos capiteles por corona; dos órdenes de ornacinas sin efigies se hacen graciosamente en los intercolumnios, descansando el arco, de bellos casetones en el intrados, sobre molduradas impostes de mármol, mientras, desarrollándose la archivolta entre molduras y contarios con un friso de querubines,— llena las enjutas un sátiro desnudo con una antorcha en la mano. Decorado de vichas el entablamento, en cada saliente de las tres que resultan, dos ángeles hacen de tenantes respecto de una cartela con busto de mujer, levantándose sobre el cornisón amodillado otro cuerpo lujoso y exuberante, aunque algún tanto desornado, con las estatuas de la Esperanza y la Caridad á cada lado, y de tamaño mayor, en el medio, dentro de un ático y bajo pabellón la de la Fe, con un ángel por remate.

Delicadamente tallados y por el mismo orden los batientes de esta puerta, hácese, penetrando por ella, cuadrado recinto abovedado, donde, airosa, elegante, y sobre modo bella, da paso á la *Cajonería* otra puerta, que habrá sin duda, lector, de cautivarte: abierta en el ángulo de la derecha de este primer recinto, álzase también de medio punto sobre estriadas columnas, cada una de las cuales muestra por capitel una cabeza humana, y resaltan delante de pilastras con estrías, surgiendo sobre el cornisón dos figuras varoniles desnudas, de hermoso dibujo y ejecución peregrina, teniendo entre ambas un jarrón, mientras por bajo aparece dentro de una cartela el simbólico de la pureza de María. Ocupando el centro de la *Torre*, la *Cajonería*, con la severa entonación de la madera ornamentada, y la cernida luz que penetra por su única y cuadrada ventana, es verdaderamente suntuosa. Guarnecidos los muros por los dos salientes cuerpos de la misma, si bien es cierto que no toda merece en sus detalles iguales elogios, acreedora es á ellos en su conjunto, como

obra delicada, primitivamente labrada en el siglo XVI y al mismo tiempo que era valientemente acometida la obra de la *Torre*. Conforme con el gusto de la época, mientras el cuerpo inferior de la *Cajonería*, que parece con efecto ser el más antiguo, muestra enriquecidos de relieves los frentes de los cajones destinados á guardar los ornamentos sagrados,—aparece el cuerpo superior, soportado por graciosas y laboreadas columnas, sobre las cuales corre el ornamentado entablamento, mostrando en los entrepaños y entre guirnaldas y genios, circulares medallas con bustos varoniles no todos ellos de mérito sin embargo. Desnudos geniecillos, haciendo oficio de salientes ménsulas, sostienen encogidos con esfuerzo el coronamiento, sobre el cual corre calada crestería de mascarones, vástagos, canastillas y cartelas, haciendo sentir esta y otras circunstancias, que no haya llegado á nuestros días en toda su integridad aquel monumento del arte de la talla, labrado en su mayor parte en la edad esplendorosa del Renacimiento (1).

Con la *Capilla de las Lágrimas,* en la que se conserva un lienzo estimable del *Martirio de San Andrés,* del pintor Senén Vila (2), da término la *Girola* en el brazo septentrional del crucero, donde se abre la llamada *Puerta de Cadenas*, y donde se hallan á un lado la *Capilla de San Bartolomé,* de arco conopial y reja de la época, y en frente, cerca de San Cristóbal, y de la

(1) «La primera [caxonería] se hizo al mismo tiempo que el primer cuerpo de la Torre, y año 1528 se colocó, y de ella son los cajones bajos.» «Año 1690 se colocó la que hay actualmente, y es del mismo dibujo que la antigua, que era de la escuela de Berruguete.» «Pero cuatro puertecillas, donde se ponen los misales y vinajeras, y las correspondientes al otro lado de la entrada, las puertas grandes de la Sacristía y la Pila del Bautismo, son obras del siglo XV y de las más antiguas y bien trabajadas, de gusto gótico.» «El bajo relieve del textero de la Cajonería y dos cabezas de Apóstoles, tienen mucho mérito.» «El primero lo miró muy despacio el Rey N. S. Carlos IV día 29 de Diciembre de 1802, y lo alabó»... (Ap. del doctoral La Riva). Entre las alhajas con que cuenta esta Catedral, fuera del llamado *terno de los moros*, que es riquísimo bordado del siglo XVII, figuran la magnífica Custodia del Corpus, multitud de cálices, alguno plateresco, y en especial otro de filigrana, obra de primorosa delicadeza en el arte de la orfebrería, con varias cruces de mérito y valor, como los cálices mencionados.

(2) Contiene, según un epígrafe esta capilla, los huesos del venerable Maestro Pérez de Arineta.

puerta que da paso al *Claustro*, un altar de la Virgen con reja, continuando en pos la nave del Evangelio con la *Capilla de la Soledad*, triste y desierta, pero enriquecida hoy con el elegante y sencillo sepulcro mural ó enterramiento del Obispo Landeira, debido al arquitecto D. José Ramón Berenguer, autor de su traza (1). Fundación de aquel insigne murciano y autor del celebrado *Valerio de las Historias*, Diego Rodríguez de Almela, la *Capilla de Nuestro Padre Jesús* ostenta como notable la efigie de Jesús Nazareno, obra del escultor D. Roque López, mientras la inmediata, del Beato Andrés Ibernón, demás de la efigie del titular, atribuída á Salzillo, conserva en el lienzo de la Epístola y por medio de sencilla lápida marmórea, la memoria de uno, acaso el más ilustre de los hijos de Murcia, del preclaro autor de las *Empresas políticas* y la *Corona gótica*, el egregio D. Diego de Saavedra Fajardo, con cuyo humilde aunque expresivo monumento se honra y enaltece sobre modo la capilla (2), ter-

(1) Llamóse antes *de San Estacio* ó *Eustasio*, y fué fundada por el Arcediano de Lorca D. Juan de Villagómez de Comontes, siendo en 1592 patronos los hermanos D. Rodrigo y D. Patricio de Arróniz y D. Diego Riquelme de Comontes. El sepulcro mural del Sr. Landeira, elegante, severo, sencillo y de buen gusto, corresponde al estilo llamado neo-griego, siendo los ricos materiales empleados en su construcción mármoles negro y blanco de las canteras de Orihuela y de Macael respectivamente. Mide $3^{m}90$ de altura, y sobre un fondo negro, recuadrado, adornado de molduras que rematan en una cruz, se destaca otro cuerpo de mármol blanco, que arranca del fondo, y se halla labrado en la misma clase de material, formado aquel por dos columnas robustas y ligeramente estriadas que sustentan un frontón angular y de arco rebajado, sobre el cual se hace un arco de medio punto con molduras. Entre ambas columnas se espacia la lápida sepulcral, contribuyendo con discreta sobriedad á embellecer el monumento los exornos de bronce dorado á fuego que le decoran.

(2) Consta la expresada lápida de ocho líneas y dice de esta suerte:

A LA MEMORIA
DE
DON DIEGO DE SAAVEDRA FAJARDO
CRISTIANO CABALLERO HÁBIL POLÍTICO
EXIMIO ESCRITOR

NACIÓ EN ALGEZARES Á 6 DE MAYO DE 1584
MURIÓ EN MADRID Á 24 DE AGOSTO DE 1648
R. I. P.

minando las de este lado con la *de San Fernando*, antes *de la Concepción*, y la del *Baptisterio*, antes *del Socorro*, que es la última y ya se halla á los pies de la iglesia (1).

Salgamos de ella, lector, llevando en el ánimo agradable impresión, no ciertamente semejante á la que dejan deleitando el espíritu las soberbias catedrales de Toledo, de Burgos, de Palencia y la desventurada de Sevilla; no tampoco la que produce la de Córdoba, todavía Mezquita á pesar de la Capilla Mayor y de los retablos que la desfiguran; pero sí suficiente á demostrar que aquel edificio, cuya historia se muestra tan accidentada, si no es por modo alguno equiparable á ninguno de los citados, tampoco merece la indiferencia con que por lo común le miran, deteniéndose apenas en él, los que le visitan. Antes sin embargo de abandonar aquel sagrado recinto, ya penetrando por la *Capilla de la Soledad* ó por la puerta abierta en el brazo N. del crucero (2), permitido habrá de sernos que nos despidamos en el Claustro, en el cual y dentro de la única abandonada capilla que allí existe, habrá de llamar seguramente tu atención aun en medio de las sombras, hermoso y ya deteriorado retablo, con la firma de «Barnabas de Mutina pinxit», y á uno y otro lado las efigies votivas de los oferentes, que tantas cuestiones han suscitado, estimándose como retratos de los Reyes Católicos. Es el claustro la parte más antigua de la Catedral, y aunque desfigurado por dos portadas platerescas, y la que da paso á la Contaduría, parece corresponder al siglo XIII, no

(1) Por estas capillas, según el doctoral La Riva, iba el pasadizo que ponía en comunicación antiguamente el Palacio Episcopal y la iglesia. Como curiosas reproducimos las siguientes noticias, tomándolas del doctoral, tantas veces citado: «Enlosado de la Catedral. — Año 1652 el Sr. Obispo Zarzoza dió dos mil ducados para las losas de jaspe del coro. Posteriormente se ha ido enlosando del mismo modo todas tres naves de la Iglesia, y hacia 1800 se enlosó el trasagrario desde la puerta de la Sacristía hasta la Capilla de los SS. Medios (la *de San Dionisio*), y quedó enlosada toda la Iglesia». — «Carneros ó Bóvedas. — Año 1702, se construyeron las bóvedas ó carneros de las naves de la Catedral, y se ha enterrado en ellas hasta 1.° de Noviembre de 1796, en que se bendijo el nuevo cementerio grande»... fuera de la puerta de Orihuela.

(2) En este brazo del crucero, cerrando la *Puerta de Cadenas* se coloca el Monumento de la Semana Santa, que nada tiene de notable.

existiendo ya aquel escudo de seis coronas, á que hacía referencia Cascales en sus *Discursos históricos*, tan justamente celebrados.

Trasponiendo la *Puerta de los Apóstoles*,—al medio día, y formando parte, cual oportunamente dijimos, del antiguo *Alcázar-Kibir*, residencia propia de los régulos murcianos, donde se aposentó el ilustre don Jaime en 1266, donde tuvieron lugar señalado los Templarios en el repartimiento y estuvo la Capilla de Nuestra Señora *del Alcázar* ó de Gracia (1), á la cual legó sus entrañas Alfonso *el Sabio*,—en línea irregular, frente á la *Capilla* plateresca *de los Junterones*, tiéndese el afamado *Seminario Conciliar de San Fulgencio* (2), al cual sucede en dirección á la *Plaza de Palacio*, hoy *del Cardenal Belluga*, la cárcel eclesiástica, labrada en 1759 (3), siguiendo en pos el *Palacio Episcopal* (4), moderna construcción, no exenta de pretensiones y de riqueza, sobre todo en el patio central, y en la que procuró el arquitecto que hubo de dirigir su fábrica en el pasado siglo, conservar á tal punto las tradi-

(1) «La Iglesia de Santa María ó Nuestra Señora del Alcázar nuevo ó de Gracia,... fué mandada construir por Alfonso X para los Templarios», y derribada hacia el año 1745, «se acabó de levantar de nuevo á mediados de este siglo XVIII. Es anexa de la Catedral, y por eso va allí el Cabildo como á cosa propia.» «Era menor que la actual seis varas, y con el coro en alto sostenido de una viga» (Ap. del doctoral La Riva).

(2) Fué fundado por el Obispo D. Sancho Dávila en 19 de Agosto de 1592.

(3) Así lo atestigua la inscripción que, bajo el blasón episcopal, declara que el Obispo don Diego de Rojas y Contreras demolió el palacio viejo é hizo la cárcel en el año consignado arriba.

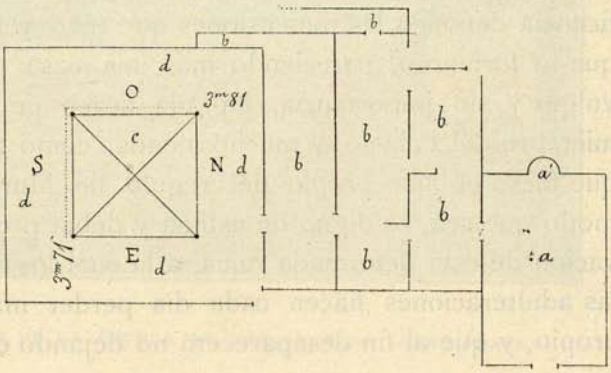
(4) Á la derecha de la puerta principal del *Palacio*, entre las dos ventanas del piso entresuelo, dentro de moldurado marco existe una lápida de mármol blanco, con doce líneas de escritura, expresando:

> En el mes d Jun° d 1748 el Ill^mo S.r D. Juan Matheo Obispo desta Dióc.s de Cartag.a dió principio á la sumptuosa Obra d este Palacio y en el dia 18 de el Mes d Agosto del mismo Año puso dho Sr. Illm.° la primera Piedra para su Fábrica haviend^lc cedi^do el Sitio d ella el Exc.mo Sr. D. Fadrique Vicete de Tol.^do Marq.s de Villa franca y d los Vel^z Adelantado de Murcia y Mayordo.mo mayor de el Rey D. Fernando el Sexto y condicionado^lc en la Escriptura que otorgaron que se havia de poner esta Lap^da co esta expresion en este sitio; como en efec^to la hizo poner en el dia 12 de Junio d 1777 el Ill.mo Sor. D. Manuel Rubin d Celis Obisp.° á la sazon de dh Obisp.^do

ciones greco-romanas, que hay detalles por los cuales no sería difícil que el observador se confundiera atribuyendo en mucha parte las portadas á épocas de mayor florecimiento artístico. No lejos de allí están el *Hospital de San Juan de Dios*, que ha reemplazado á la *Iglesia de Nuestra Señora de Gracia*, y el *Instituto de Segunda Enseñanza*, antiguo *Colegio Real de San Isidoro*, construído al mediar del siglo XVIII por el Cardenal Belluga, llamando poderosamente la atención, como único residuo de la época muslime en la *calle de Madre de Dios*, que corre paralela á la *de la Frenería*, y no lejos del primitivo recinto del *Alcázar-Kibir*, los ya informes restos, cada vez más adulterados, de una casa de baños arábiga.

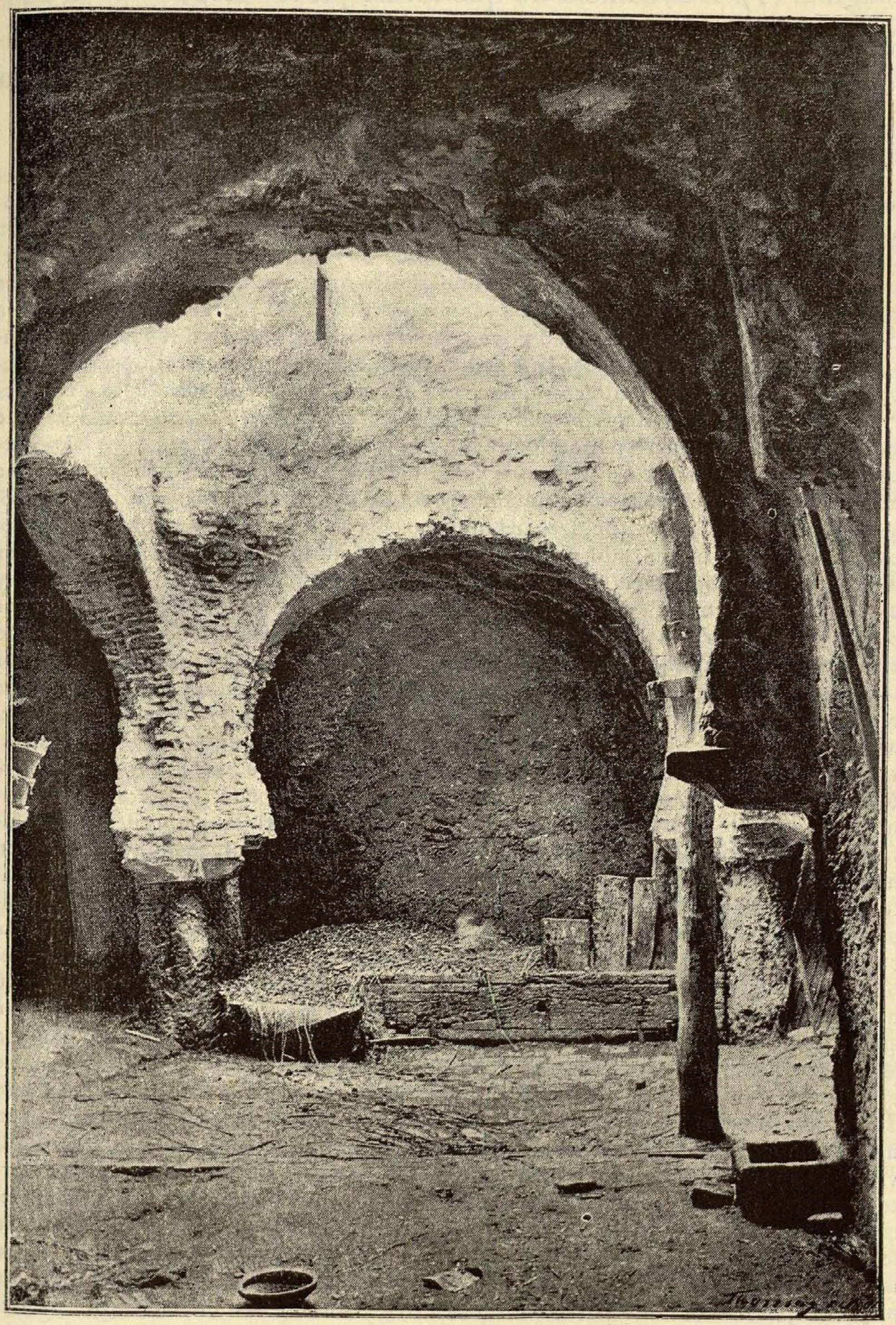
De humilde apariencia, formando ángulo saliente con la dirección de la calle, y señalado en la actualidad con el número 15, el edificio, destinado á casa de vecindad, nada al exterior revela; menguada puerta en el frente perpendicular al trazado de la indicada calle, por medio de irregulares gradas da paso á oscura estancia abovedada, donde se halla establecido un horno; y siguiendo en pos la única puerta del costado izquierdo, hácense otras varias estancias irregulares, oscuras asimismo, estrechas y con acometidas á los extremos de la derecha en sentido meridional, descubriéndose al final un patio rectangular, de fábrica de ladrillo, rodeado de galerías, cortadas en los extremos, y cuya planta en conjunto se halla reducida hoy á lo siguiente:

a = Sala de ingreso.
a' = Horno.
b = Departamentos irregulares.
c = Recinto abovedado, resto de la Sala ó Estufa, hoy convertido en patio.
d = Galerías laterales.



Obra de mampostería desigual, sin carácter é indeterminada por tanto la de los departamentos señalados con la letra *b*, nada puede con exactitud asegurarse respecto de la época á la cual deba ser atribuída, como en la serie de reformas experimentadas por el edificio ha resultado á tal punto adulterada la planta, que no es dable arriesgar afirmación alguna al presente, cosa que ocurre de igual manera con relación á la pieza de entrada *a*, convertida en horno. No sucede lo mismo por fortuna con la parte que sirve hoy de patio, y que se ofrece compuesta á cada lado de un arco de herradura, de fábrica de ladrillo, el cual apoya sobre esquinados hombros de mármol negro, sin restos de decoración alguna, sin capiteles y faltos de toda indicación por donde fuera cumplidero rastrear la progenie de la construcción, advirtiéndose todavía los arranques de la bóveda esférica que hubo de cubrir lo que las necesidades actuales han convertido en patio. Cortadas en los extremos, cuatro galerías giran en torno de éste, y ni por el carácter de la obra, ni por las dimensiones, ni por la construcción, puede la *Casa de Baños* murciana ser comparada no ya á los baños que aún se conservan en el Palacio de la Alhambra granadina, ni á los que subsisten sirviendo de lavadero en la *Carrera de Darro* número 37 en la ciudad de los Al-Ahmares, sino tampoco á los de la *calle de Céspedes* ni á los de la *calle del Baño* en Córdoba.

Todas estas circunstancias nos obligan á dudar de que semejante edificio figurase dentro del *Alcázar-Kibir*, de cuya magnificencia deponen las dimensiones que tuvo y las construcciones que lo formaron, pareciendo más una casa de baños pública, vulgar y sin importancia, labrada acaso en el siglo XII, que miembro del Palacio, y mucho menos, como asegura el vulgo, que fuese el baño propio del régulo de Murcia. De cualquier modo que sea, es digno de estima y debía procurarse la conservación de esta deformada ruina, á la cual los acomodamientos y las adulteraciones hacen cada día perder más de su carácter propio, y que al fin desaparecerá no dejando en pos de sí huella



MURCIA. — Restos de la Estufa de una casa de baños árabe

ninguna (1). Del edificio de que formó parte después de la conquista, sólo resta en el piso superior, á donde guía una escalinata por el otro lado del edificio en la misma calle, una portada

(1) Cuando en 1877 visitamos por vez primera esta ruina, en compañía del arquitecto don José Ramón Berenguer, conservaba todavía buena parte de la bóveda que ya ha desaparecido; y en 1844 decía de estos baños el Sr. D. Ibo de la Cortina: «El perfecto cuadrado de treinta pies de longitud ó abertura, desde el pedestal que sirve de basamento, del uno al otro arco que está en cada uno de los frentes mirando á los cuatro puntos cardinales N. S. E. O., estaba cerrado... en la parte superior, por una cúpula ó bóveda común que apoyaba en los cuatro ángulos rectangulares; pero ó fuese que se hundiera ó mejor que conviniese á los actuales moradores, que le dieron luego otra aplicación, y que para este fin lo derribasen con el objeto de dejar penetrar más libremente la luz; lo cierto es que hoy forma un verdadero patio, donde muy erguida crece una higuera...» «Los arcos son de gruesos y muy perfectos ladrillos trabados con argamasa de cal; se advierte en algunos puntos un finísimo revoque de la misma materia, muy terso, y los basamentos sobre que descansan los arcos, en toda la extensión del edificio, están cortados... en mármol negro muy puro, y bruñidos con esmero.» «Paralelas á los cuatro arcos, corren longitudinalmente cuatro galerías espaciosas de diez y seis pies de abertura..., dos de ellas llenas de ruinas y escombros en la mayor parte; pero las otras dos tan bien conservadas, que aún se encuentran de trecho en trecho unas habitaciones ó espacios cuadrados, de seis pies de extensión por lado, formados sólo por el pavimento... y el techo termina en una elipse con una claraboya cónica, cuya parte más angosta mira al cielo para recoger la luz, y la más ancha, de dos pies de circunferencia, vertería sobre el suelo del baño la claridad derramada con igualdad» (*Subterráneo de la Casa de baños, edificada por el Rey de Murcia Abrahen Ezcandari*, *Semanario Pintoresco Esp.*, t. de 1844, páginas 69 y 70). Hoy ya nada de esto á que aludía el Sr. Cortina,—suponiendo gratuitamente ser fundación el edificio de un rey de Murcia fantaseado,—subsiste en nuestros días, así como se ha perdido la leyenda, de la cual dice el referido escritor: «El recinto que ocupa la galería del Este, tiene paralelo entre sí un escape ó camino que desciende del Sur al Norte por una vertiente muy suave, pero que está cuasi obstruída á la profundidad de pocas varas» (esto es, los departamentos del horno actual), refiriéndose respecto del camino que «en este sitio está padeciendo una cristiana, según se sabe por los papeles antiguos; la cual está condenada á sufrir toda la vida, por haberse enamorado de un General Turco que se llamaba Miramamolín; el cual después que hubo hecho mil sortilegios para que perdiese el agua del bautismo, no pudo por el poder de Dios.» «El moro entonces, cansado de ver que no alcanzaba el atraerla á su mala fe, enfurecido la precipitó un día en una mazmorra que aquí abajo se halla, donde el demonio la encadena, y se le advierte siempre en continuos ayes y quejas por castigo de Dios.» «En tanto es cierto, repetía el buen hombre (en cuyos labios puso el Sr. Cortina la conseja), que el moro Miramamolín estrelló á su hijo contra una piedra que allí está, porque ella le había mandado bautizar sin que lo supiese el padre, y está perenne en la piedra una mancha de sangre, que jamás deja de destilar el agua del bautismo.» «En las primeras piedras del descenso,—observa el Sr. Cortina,—sobre la izquierda del esquinazo que forma la pared, hay un sillar salitroso manchado ó salpicado de *óxido* de hierro, que con la humedad y el reflejo de la luz artificial, semeja la mancha ferruginosa un color sanguíneo bastante vivo» (art. cit.).

de cantería, de arco carpanel, con frisos de transición del xv.° al xvi.° siglo, formada la periferia por un funículo, y en la archivolta un cordón anudado de San Francisco, palmas y mútulos (1).

Desemboca la *calle de Madre de Dios* en la llamada *del Contraste*, hoy *de Pascual*, á cuyo extremo septentrional se abre la *Plaza de Monassot* y comunmente *de Santa Catalina* por la iglesia parroquial há poco restaurada que allí subsiste, y cuya feligresía tuvo principio en 1520 (2). «Dicen tradiciones que la manzana que de la calle del Trinquete viene por la iglesia á la calle Platería, fué monasterio de Templarios; pero no sabemos sino que hubo convento de Padres claustrales de N. P. S. Francisco, de esos que no son pobres, pueden tener haciendas y zapatos, y en reino de Andalucía llaman Angélicos» (3), asegurándose que la referida parroquia ocupa el emplazamiento de una mezquita, supuesto á que da visos de verosimilitud,—á ser su yacimiento el primitivo,—el hallazgo de un fragmento de lápida arábiga verificado pocos años antes de 1872 con motivo de ciertas obras practicadas en las casas medianeras

(1) Refiriéndose á esta construcción decía el mismo Sr. Cortina: «La construcción exterior del edificio... nada presenta de particular que merezca la atención.» «Una gradería de quince escalones conduce á la puerta exterior, que no conserva más que su forma ojival, rodeada de un bordón con filete, y en la parte superior un escudo muy destruído; esta puerta da entrada á un zaguán, después del cual, en línea recta, nos lleva al corredor... cuya techumbre, según muestra el arco que se remonta partiendo en dos el espacio..., se puede calcular por su posición superior á lo demás del edificio, que es más bajo que el nivel de la calle de cinco y medio á seis varas castellanas, cuanto por la riqueza y buen gusto que se advierte en los adornos de las puertas laterales, que estas serían las habitaciones destinadas á tomar descanso antes y después del baño, etc.» (*Casa de baños árabes en Murcia*, *Sem. Pint. Esp.*, t. cit., pág. 62). De las puertas laterales á que alude, sólo subsiste la mencionada, que nada tiene que ver con la construcción musulmana.

(2) Fuentes y Ponte, *Murcia que se fué*, pág. 50.

(3) Poniéndolo en labios del fantástico autor del libro en el siglo xvii, el señor Fuentes y Ponte prosigue: «Como galerías hanse conservado unas columnas dentro las casas que al comienzo de la trasera centuria se fabricaron, y para cuyos cimientos sacaron debajo de tierra cuencas, escudillas y otros menesteres de peltre y de obra de los moros, como también una como losa con señalajos, que consérvanse y quieren decir que allí enterraron á una Doña Fátima que hacía coplas y fué hija de un arraez de la morisma» (*Op. cit.*).

á Santa Catalina (1); dicho fragmento, atribuído sin razón á una poetisa, á quien se da el nombre de Fáthima, se conserva hoy en el *Museo Provincial* inmediato, donde tendremos ocasión de estudiarle.

Perdido el antiguo prestigio, pero conservando aún huellas de su pasada grandeza en la fachada, que es toda de cantería y de dos cuerpos, ocupa uno de los frentes de esta *Plaza* la llamada *Casa del Contraste*, labrada en 1601, á la cual hubo de agregarse en 1604 el ala que dobla á la *Plaza de la Carnicería*, según declaran los epígrafes que en una y otra parte se ostentan, entre vítores coloridos de rojo, que manchan amontonados los muros, y cartelas conteniendo parte de las ordenanzas municipales de mayor utilidad é importancia para el público y para los mercaderes que concurrían á Murcia, con otras disposiciones todas ellas referidas al reinado de Felipe III (2); en este mismo

(1) «Hace pocos años,—decía el Sr. Fuentes en el de 1872 y por vía de nota á las palabras que reproducimos en la precedente,—cuando se hicieron obras en las casas medianeras á la parroquia de Santa Catalina, aparecieron también otros enseres al verificar las excavaciones de nuevos cimientos, y la lápida de Fáthima á que se hace mérito, que se conserva en el Museo provincial, y ha sido traducida por el entendido y erudito Académico de la Española y la Historia, D. José Amador de los Ríos» (pág. 421). Deber nuestro es rectificar la última aseveración de nuestro buen amigo el Sr. Fuentes, pues la referida lápida, fué, como la mayor parte de los epígrafes arábigos de Murcia, interpretada por el sabio orientalista D. Pascual de Gayangos, según declara el Sr. Martínez Tornel en su opúsculo acerca de la literatura murciana (cap. IV, pág. 44, nota); nuestro Sr. Padre, aunque gran conocedor de la arquitectura mahometana, ni cultivó el idioma arábigo, ni fué individuo de la Real Academia Española, sino de la Historia y de la Tres Nobles Artes de San Fernando. Por lo que hace á la lápida, asegura el Sr. Martínez Tornel que «acaso desde la fundación de la Iglesia,» fué «utilizada para losa del pavimento de la sacristía» (*Op. cit.*, pág. 43).

(2) El primero de dichos epígrafes se halla colocado en el ángulo de la *calle de Pascual*, y cerrado por un marco moldurado, también de piedra, dice en seis líneas de escritura latina:

LA MVI NOBLE I MVI LEAL CIVDAD DE MVRCIA MAN
DO HAZER ESTA OBRA SIENDO ALCALDES ORDINA
RIOS EN BIRTVD DE LOS REALES PRIVILEGIOS
EL CAPITAN AL° PAGAN DE ORIA Y DON
PEDRO LAZARO DE MONTREAL Y ALGVAZIL
MAYOR DON GREGORIO DE LISON . A° 1601

El segundo figura en la portada apilastrada y de frontón partido que da á la

edificio teniendo su entrada por la *calle de Pascual*, y aún no abierto al público, se halla establecido el *Museo* de la provincia en vasto salón que amenaza ruina inminente, y donde entre varios objetos arqueológicos procedentes de Yecla, de Monteagudo, de Cartagena y de la misma Murcia, colocados provisionalmente en la forma que lo consiente la penuria constante de las Comisiones provinciales de Monumentos,—figuran lienzos, estimables algunos de ellos, de pinturas de varias épocas, siendo

---

Plaza de la Carniceria; tiene por cima un gran escudo, y en otras seis líneas de caracteres góticos dice, cerrado también por un mareo:

Murcia mando hazer esta obra
para sala de Armas Sien
do Corregidor D. Di.º Sandoual
Capi.an Principal de hombres de ar
mas de laz Guardas de Castilla
Por Su Magestad. Año 1604

Los restantes se hallan, el primero, al lado derecho de la puerta, y en siete líneas irregulares también góticas con capitales, expresa:

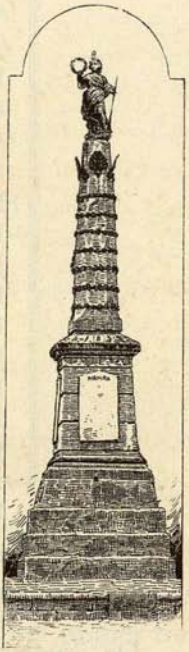
Qualquiera q̄ a esta ciudad traxere a bender quales
quier mercaderia y matenimientos Entrando mi
ercoles bediendo jueues, saliendo biernes so francos d̄
Alcaualas

Año de 1675.—En la puerta contraria y en igual disposición se declara: *Murcia para mayor comodidad deste edificio mandó abrir esta puerta siendo Corregidor [illegible] Regidor y Man.l Lopez Mrtz. Dic.º Comiss.º los SS. D. Fern.º Luys Saorin Torrano y Miguel Perez. Familiar del S.to Officio de la Inqui.on Reg.or y Man.l Martinez Holanzo Jurado, 10.ª.*

(3) La lápida allí fijada dice en cuatro líneas: *En esta casa nació el dia 16 de Febrero de 1813 Iulian Romea Lingiaracion y notario publica.*

(4) Es fundadora de este convento doña Juana Perea, mujer de don Iuan Orcel.

sirve de asiento al sencillo pedestal un cuerpo supletorio de tres gradas, encima de las cuales, moldurado y trapezoidal, se ostenta aquél, llevando en cada una de sus caras una cartela de mármol blanco, donde aparecen grabados los nombres de los hijos ilustres de Murcia; sobre el pedestal, achaflanada y apiramidando, con una guirnalda de laureles enroscada en ella y salientes palmas en los frentes, surge monumental y sin capitel la columna, á modo de obelisco, donde se alza como remate la estatua de la Fama, llevando en la siniestra laureada corona y en la derecha la trompeta, mientras arde en su frente la llama poderosa del genio. Pobre es con verdad el monumento para tanta gloria, y no resulta tampoco del mejor gusto en ninguno de los miembros que le constituyen, siendo sin embargo digna de elogio la solicitud con que, antes que otras muchas poblaciones, Murcia se ha apresurado á rendir, conforme á sus fuerzas, decoroso y público homenaje de respeto á la memoria de aquellos que la enaltecieron y le dieron fama con el cultivo de las bellas artes.



MURCIA. — MONUMENTO Á LOS MURCIANOS ILUSTRES

Respecto de los nombres inscritos en las lápidas, podría decirse con razón de ellos que

ni son todos los que están
ni están todos los que son

merecedores de tributo semejante. Dedicadas las tarjetas de cada uno de los frentes á la *Pintura*, la *Escultura*, la *Arquitectura*, y las mal llamadas *Artes tónicas*, hállase la del

principal, colocada á mediodía, concebida en estos términos:

PINTURA

Artos Tizón	
P. Orrente	
C. Acevedo	
J. de Toledo	
L. Suárez	
N. Villacis	
P. Camachos	
J. G. Hidalgo	
L. Vila	
F. A. Villanueva	
J. Muñoz	
B. R. de Silva	
R. Tegeo	
J. Pascual	
A. Rubio	
L. Ruipérez	

De iguales dimensiones la del lado oriental, en ella y como cultivadores de la *Escultura*, figuran sólo F. Martín, F. Zarcillo ó Salcillo, J. M. de Reina, R. López (1) y P. R. Funes; y mientras en la del lado del septentrión se halla los nombres de los Arquitectos J. M. Vega, J. López, R. Berenguer y J. Lacosta, la de poniente se ofrece en esta forma:

(1) Nuestro entendido y buen amigo el Sr. Conde de Roche, Presidente de aquella Comisión Provincial de Monumentos, é infatigable investigador de cuanto á la historia de Murcia atañe, con el título de *Catálogo de las esculturas que hizo D. Roque López, discípulo de Salzillo,* ha publicado en el presente año de 1889 un muy curioso escrito de manos del mismo escultor, el cual dando principio en el año de 1783, termina en el 1811. Actualmente y con loable celo se ocupa en formar el catálogo de los grabadores murcianos, intentado en parte en el *Semanario* que se publicaba en esta localidad por el Sr. Baquero Almansa.

ARTES TÓNICAS

Fatima (1)	R. Ramírez Pagán
Alkatani	J. Polo de Medina
I. Renisa	A. Cano de Ureta
Abú-Giafar	F. Lozano
Abú-Rogial	J. Meseguer
Albokari	D. Clemencín
P. López de Ayala (2)	I. Máiquez
D. Almela	I. Soriano Fuertes
G. Férez de Hita	J. M. Monroy
A. Claramonte	J. Romea
D. S. Fajardo	J. Selgas
G. Santa Cruz	
G. Ribera	
F. Cascales	
A. Salvatierra	
D. Yáñez Tomás	

Volviendo para tomar la *calle de la Platería*, que recuerda la *de las Sierpes* de Sevilla y el *Zacatín* de Granada, y que es asiento principal del comercio,—á la terminación del primer tramo de dicha calle, el cual halla término en la irregular *Plaza de San Bartolomé*, que recibe tal denominación de la modernísima parroquia de este nombre,—habremos lector de llamar tu atención, antes de pasar adelante, hacia la bella portada que decora en la *calle de Jabonerías* la casa señalada con el número 2; fué ésta en otro tiempo, palacio orgulloso y señorial de los Riquelme, familia poderosa, de clara extirpe y famoso nombre entre los murcianos; pasó á ser propiedad después del Marqués de

(1) Véase lo que manifestamos antes en orden á esta dama, cuya lápida sepulcral fué hallada en Santa Catalina.

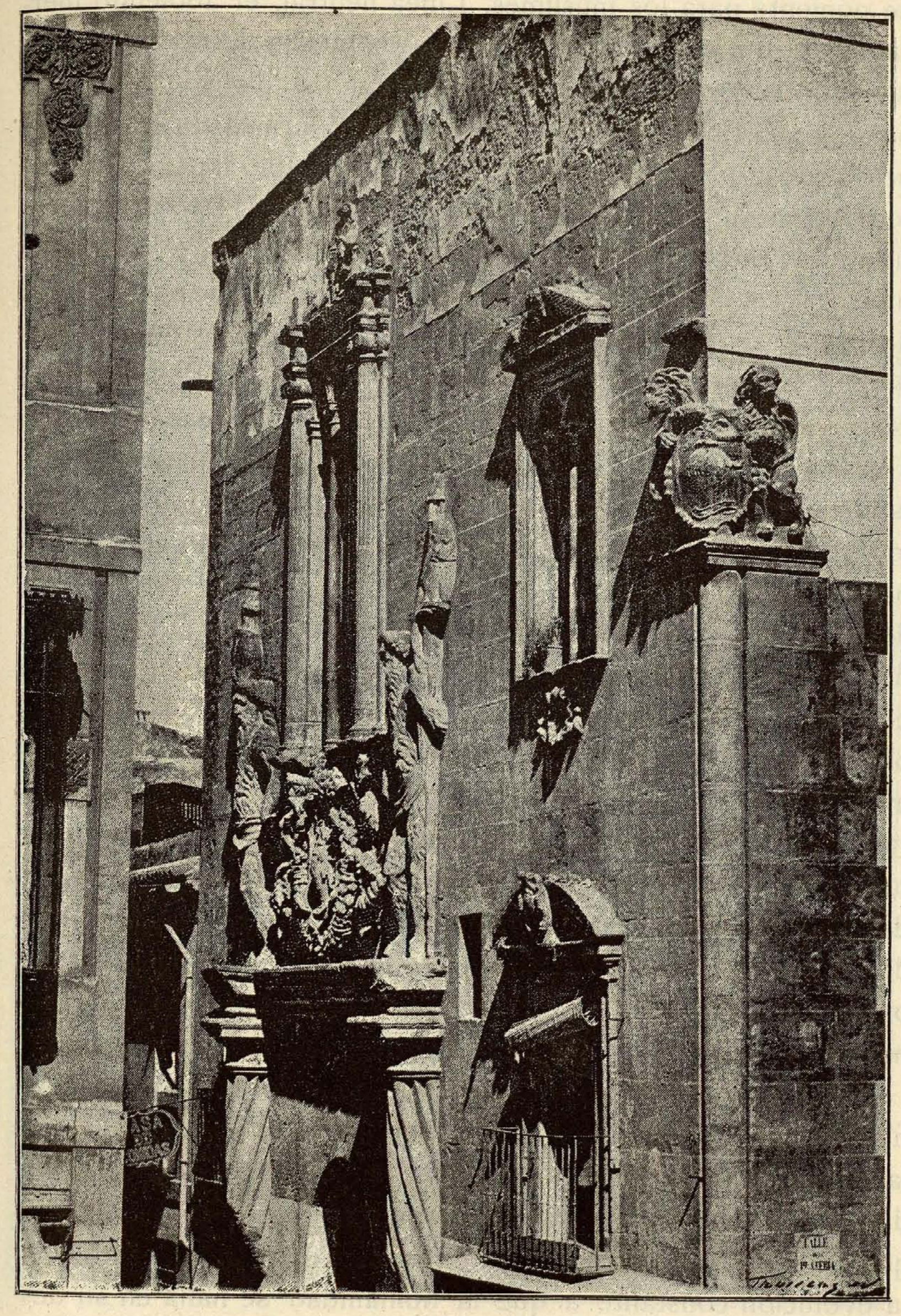
(2) El Sr. Baquero Almansa estima en su interesante y laureado opúsculo *La literatura en Murcia*, que el famoso Canciller Pedro López de Ayala es murciano.

Pinares; y arguyendo la instabilidad de las cosas humanas, hoy, lo que resta ya de aquel noble edificio, en varias ocasiones mutilado, aquellos salones de labrada techumbre, que tantas grandezas encerraron, el ancho portalón, los perfumados y aristocráticos retretes, todo, ha cambiado á tal punto de destino, que si

la casa por el César fabricada

no es morada del lagarto, como escribía Rodrigo Caro al contemplar las ruinas de Itálica, sirve á lo menos de humilde casa de comidas. Correspondiendo ya á las postrimerías del siglo XVI, flanqueado por salientes y funiculares columnas, cortadas á un tercio de su altura, voltea desornado su arco de medio punto, tendiéndose de una á otra de las columnas referidas moldurado cornisón que le sirve de remate y sobre el cual se levantan dos figuras resaltadas de velludos salvajes con pendones caballeriles, teniendo recogidos los extremos de una banda que sale del medallón central, de resaltadas flores y frutas con el blasón de los Riquelme en el centro. Alta, elegante, ajimezada y de tres huecos, rásgase en pos airosa y gallardamente una ventana, cuyo rectangular y moldurado frontón soportan estriadas columnas que apoyan sobre sus correspondientes repisas compuestas de alados querubines, formando vistoso conjunto del cual sin embargo no es dable disfrutar por completo á causa de la angostura de la calle. Hacia la esquina de *la Platería* abre otra fenestra ajimezada, de dos huecos, con frontón triangular, semejante al de la inferior, que es de un solo vano, y ostenta el escudo de aquella noble familia murciana.

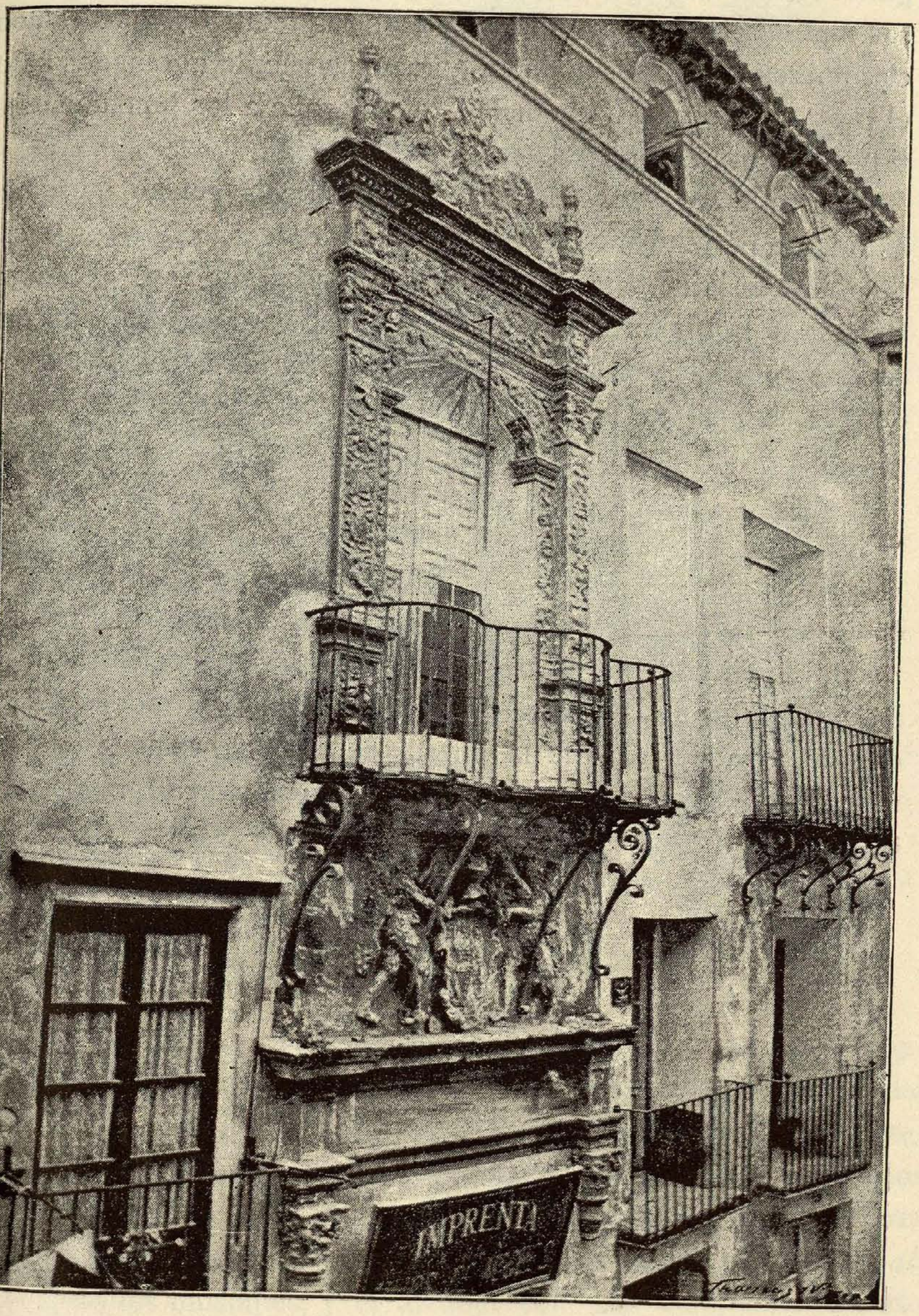
Henos aquí lector en la parte noble y principal de la población; donde desde los tiempos de la conquista buscó provechoso acomodo el comercio; en la línea divisoria trazada por don Jaime el Conquistador al apoderarse de la rebelada reina del Segura, en forma que desde la *calle de la Trapería*, que es á la que aludimos, hasta los últimos términos orientales de la ciudad, quedaban establecidos los conquistadores, reservando la parte



MURCIA.—Portada del antiguo Palacio de Riquelme, en la calle de Jabonerías

de poniente para los muslimes. Línea neutral, el abolengo mercantil de esta calle se remonta pues á aquellos días, y allí siguen teniendo su morada los mercaderes, aunque distribuídos luego por agremiaciones se han ido esparciendo principalmente hacia ocaso, en la parte que don Alfonso X á cambio de la *Arrijaca* repartió en Junio de 1266 entre los cristianos. Honrada posteriormente por la nobleza, en aquella *calle de la Trapería*, donde tuvieron sus tiendas los mercaderes de famosos trapos ó paños de Francia y de otras partes,—bien que ya deformados, subsisten aún algunos edificios aristocráticos, grandes y destartalados caserones que la industria moderna reforma, trastrueca, revuelve y utiliza á su antojo, sin cuidarse para nada del pasado, aventando el ambiente que todavía parecen respirar algunos, y entre los cuales figura el *Palacio* de los Marqueses de Beniél, y principalmente, señalada con el número 55, la *Casa de los Celdrán*, desfigurada, dividida, destinado al comercio el que fué empedrado zaguán, perdido ya todo aire de nobleza, pero enriquecida, como recuerdo de sus pasadas glorias con muy bella portada plateresca, en cuyos relieves abrieron despiadadas manos las mortajas para sujetar el ancho y voladizo balcón que impide gozar de los primores que aún la ennoblecen, y que deja en oscura penumbra, cual avergonzado de su estado presente, el blasón de aquella ilustre familia, como más arriba, acaso en la línea donde estuvo la *Bib-al-munién*, labrada ya en el siglo XVII se ostenta la casa dicha *de los Salvajes*, cuyo balcón es obra estimable de rejería.

Qué tristeza inspiran, en su actual empleo, todos estos edificios, y con cuánta elocuencia ponen hoy, lector, de manifiesto la suerte y la condición humanas, de suyo tan precarias y movedizas! Cuántas y qué grandes son, con verdad, las enseñanzas que encierran, y cómo, ellos, insensibles, marcan el sentido de la evolución constante á que la humanidad se halla en su desenvolvimiento sucesivo encadenada! Ayer, fueron testimonio y como representantes de un poder, que ya no existe: hoy, doble-



MURCIA.—Portada plateresca de la antigua Casa Celdrán, en la Trapería

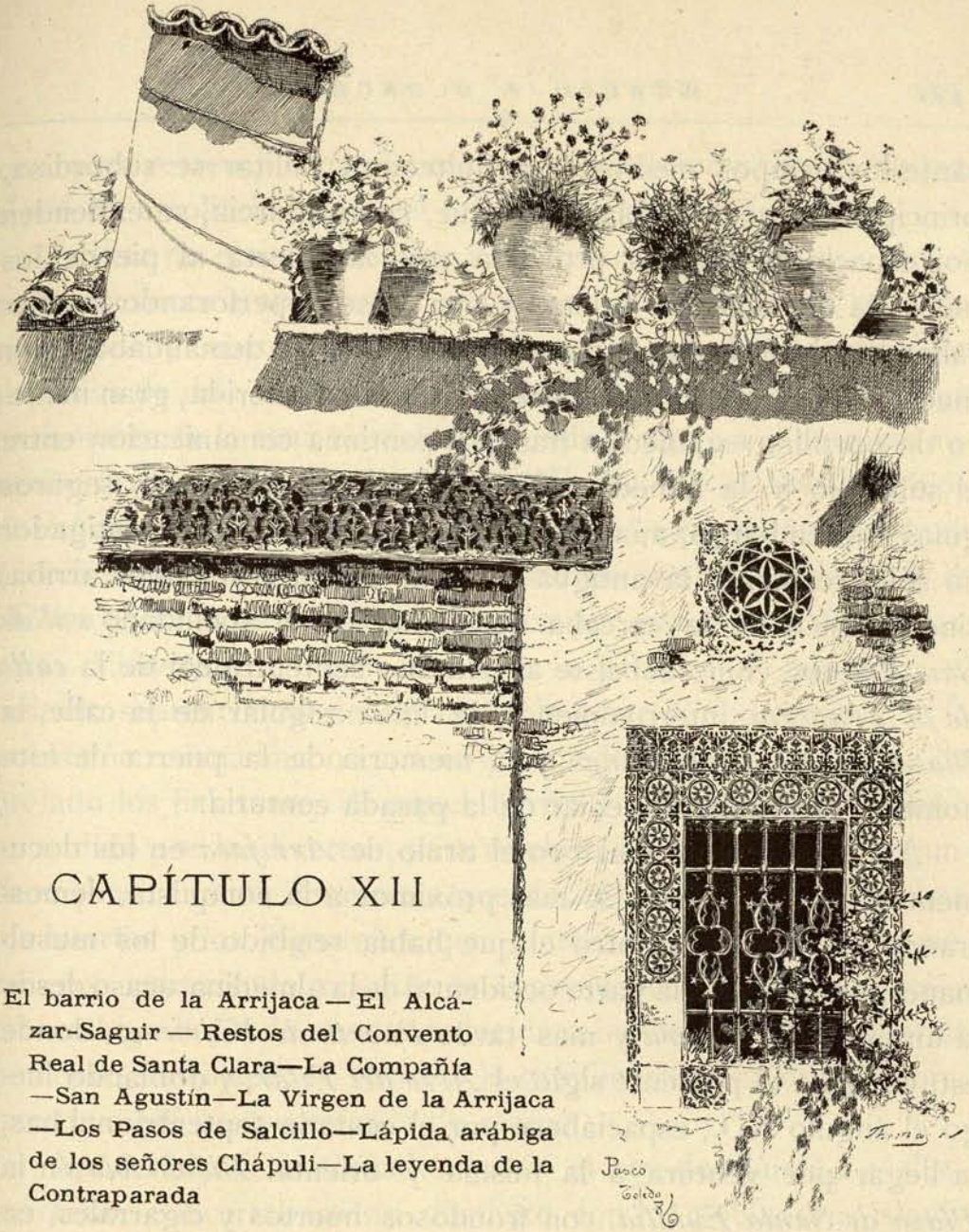
gándose á la fuerza avasalladora de los tiempos no sin dolorosas mutilaciones, son representantes de la industria, que es con el comercio la fuerza moderna, y mañana caerán agobiados bajo el peso de una nueva evolución, que marque á los humanos distintos derroteros!

Antes lector de trasponer los límites de la ciudad muslime, habrás de permitirnos recordar en la calle de *San Nicolás* la estimable iglesia de este nombre, inaugurada en 1743, y en cuya fachada, á la izquierda y como á dos metros de altura, se conserva empotrada una lápida romana de $0^{m}21$ de ancho por $0^{m}14$ de alto, la cual en dos líneas declara concisamente:

L · PETRONIVS
L · F · CELER

como nos permitirás rendir testimonio de homenaje á la memoria que guarda de un ilustre murciano, glorioso defensor de la independencia de la patria, deteniéndonos ante la modesta lápida que á la derecha de la puerta de la casa señalada en esta misma calle con el número 20, hace constar en términos sencillos, que

REYNANDO EL S.R D.N FER
NANDO VII Y DEFENDIEN
DO SU PATRIA, EL GENER.L
D. MARTIN LA CARRERA
FUE MUERTO EN ESTE
SITIO POR LAS TROPAS
DE NAPOLEON EL DIA
26 DE ENERO DE 1812



CAPÍTULO XII

El barrio de la Arrijaca — El Alcázar-Saguir — Restos del Convento Real de Santa Clara—La Compañía —San Agustín—La Virgen de la Arrijaca —Los Pasos de Salcillo—Lápida arábiga de los señores Chápuli—La leyenda de la Contraparada

BORRADAS ya ostensiblemente aparecen, lector, en el crecimiento y desarrollo continuos de la ciudad moderna, casi totalmente renovada desde la XVI.ª centuria, aquellas características señales de la división primitiva que mantuvo apartados hasta época no determinada con exactitud todavía entre los eruditos, la ciudad propiamente dicha, á que daban nombre de *almedina* los muslimes, y el arrabal con ella colindante. Fuerte cintura de resistentes muros señalaba el recinto independiente del uno y de la otra; y mientras cumpliendo las leyes á que du-

rante los tiempos medios la arquitectura militar se subordina, principalmente en poblaciones que, como Murcia, se extienden por espaciosas llanuras, profunda *carcaba* abierta al pie de los muros la defendía por oriente y por ocaso,—perforando las murallas con la frecuencia que las necesidades demandaban, por medio de puentes tendidos sobre la carcaba referida, gran número de portillos establecían franca y continua comunicación entre el suburbio y la almedina. Como indicadores fieles y seguros guías, sin embargo, aún subsisten para fortuna del investigador no sólo restos de la antigua muralla, según insinuamos arriba, sino también de la carcaba occidental en el apellidado *val de San Antolín,* como subsiste al extremo septentrional de la *calle de la Trapería*, interrumpiendo la línea regular de la calle, la *Plaza de Santo Domingo* y la memoria de la puerta de este nombre, destruída al mediar de la pasada centuria.

Apellidado el arrabal con el título de *Arrijaca* en los documentos de don Alfonso X más próximos á la conquista, demostrando así que no era otro el que había recibido de los musulmanes,—tendíase á la parte occidental de la almedina, acaso desde la antigua *Bib-Xecura* y más tarde *Puerta de Vidrieros,* donde estuvo hasta el presente siglo el *Arco del Pilar*, y doblando luego el ángulo NO., espaciábase por el costado septentrional hasta llegar por ventura á la misma y oriental *Bib-Oriola* en la *Plaza de Santa Eulalia,* con frondosos huertos y cigarrales, en su perímetro irregular inclusos. Terrenos ganados á la huerta por que se ostenta rodeada Murcia, los de la parte N. y N. E.,—ni aparece con entera claridad conocida la época en la cual el arrabal de la *Arrijaca* hubo de salvar sus antiguos límites, ni es tampoco dable afirmar, sólo por los datos de que hoy es lícito hacer uso, que se hallase taxativamente éste reducido á las exiguas dimensiones de la parte de occidente, ni menos extremar las conclusiones al punto de que se haga cumplidero el señalar, dentro del circuito de la *Arrijaca,* el lugar donde tuvo término la porción reservada á la población muzarábiga y aquella otra

que, para recreo y esparcimiento de los habitantes de la ciudad, sirvió de ampliación hacia el oriente al mencionado barrio.

Induce no obstante á muy vehemente sospecha, en orden á estas cuestiones, no exentas en realidad de importancia para los murcianos, y especialmente en los actuales días, la denominación privativa de dos de las tres entradas que la almedina tuvo originariamente en la zona boreal, apellidada la una, en el extremo superior de la moderna *calle de San Nicolás, Bib-as-Soque* ó *Puerta del zoco* ó *mercado,* y *Bib-al-munén (al-munién)* ó *Puerta de las almunias* ó *huertos,* la que desde próximamente la *calle de Balboa* hasta *la de Zambrana* cerraba por este lado la *de la Trapería.* Viénese en conocimiento por la primera, de que entre el costado septentrional del arrabal y la parte N. extramuros de la población existía ancho espacio intermedio, donde concurrían de un lado los habitantes de aquel barrio y de otro los del caserío extendido por los huertos, para celebrar allí mercado; la segunda expresivamente demuestra que desde tal punto comenzaban los huertos y los cigarrales, que tantos elogios á Cascales merecieron, pareciendo resultar en consecuencia, que la población muzarábiga hubo de quedar reducida á los límites del arrabal de poniente, destinado el resto á la grey musulmana dominadora, que tuvo allí sus posesiones de recreo.

Apoderado de la ciudad en 1266 el rey don Jaime I *el Conquistador,* concertábase no obstante con los pobladores islamitas, según él mismo declara, adjudicando á los cristianos, con inclusión del *Alcázar-Kibir,* toda aquella parte de la villa que desde la *Mezquita-Aljama* se dilata en la dirección oriental (1), porción que, no siendo ni mucho menos la más extensa, era susceptible de defendimiento y facilitaba en caso la retirada, y

(1) «E nos dixem que los dariem del Alcacer en sus tota la vila que era contra la partida de la host hon nos seyam» (Cap. CXLII). «E nos dixem que axi com era de la Mesquita prop del Alcacer, que fos dels Chrestians tro a la porta de la host hon nos erem, e aquella Mesquita ques encluis de dins la nostra partida» (Capítulo CXLV).